

Trazados os han sido los caminos y la bendita caridad del Padre se vierte en éllas, su piedad es manifiesta y os resguarde con el cobijo necesario que a pesar de todas las penurias conllevadas os mantiene firmes y ágiles en esa ruta en la que os dirige hacia una meta, la que os ha sido trazada por el Padre y os ha llevado hasta hoy a abreviar en el conocimiento de cuanto es menester aun con lo incompetentes que puedan ser algunos no obstante que os prepara y os va haciendo más aptos para ello, para que no os arredreis ante las calamidades, para que aprendáis cada vez más a cobijaros en ese manto de mi Señor Bendito que cierto está de vuestras necesidades, de todo cuanto lleváis en este mundo, pero a la vez con el entendimiento de que no habéis venido ciertamente para ser solidarios solamente en el disfrute de lo que conllevan vuestras actividades, cotidianas, en vuestros momentos de solaz o todo aquéllo que es motivo de placer, de deleite, sino para prepararos y sentiros cada vez más fortalecidos con la verdad de Dios y sus mandatos, conque abrevados que estáis en esa FUENTE, FUENTE SUPREMA de SABIDURÍA, tenéis la delicada misión de compartirla con el conocimiento ya llevado con el prodigo que por la voluntad del Padre se conceda, pero mayormente por esa misma razón, por la respuesta clara, firme y precisa que el propio Padre espera de vosotros, que mi Señor reitera acatar, pero en la que como veis muy ciertamente, su grandeza es a cada paso manifiesta en muchas formas, en todos los momentos, pero cuando no queréis ver más de todo ello, cuando os negáis a seguir a esa causa, El os recuerda que no habéis cumplido y os hace retornar a la cordura, os hace recordar que sois sus hijos, en verdad sus objetos de ternura, pero que a más de ese inmenso privilegio tenéis ese mandato, esa misión que no a todos confía por la medida, la devoción, la fe y con la dedicación que en el respeto a su voluntad no todos tienen o no todos saben llevar y cuánto de ello apreciar como enorme el privilegio de vosotros, cuánto debéis sentirnos tan merecedores de esa ofrenda, de ese privilegio que es de pocos.

EFRÉN

Atended pues las causas de mi Padre ahora que aun tenéis el tiempo, los momentos que como os dais cuenta son efímeros, tan volátiles como el aire mismo y se esparcen y se extinguen como la propia brisa de los vientos, como todo lo que es humano y pasajero, aprovechad muy bien de las lecciones pues éllas os llevarán guiándos con esa certidumbre en el mandato, con toda la seguridad en la eficacia conque mi Padre espera resultados y si vosotros decís: pero no podemos cambiar las cosas ni los modos o la voluntad del semejante, bien es cierto cuánto aseveráis pero entended, de ello es mi propio Padre quien se ocupa y a vosotros sólo os corresponde entregar, llevar el elemento de la oración, de la fe y de la esperanza, de aplicar en cada uno y a cada quien lo que le corresponde y acatar fielmente ese mandato con la aplicación de vuestro esfuerzo, de todo cuanto ya habéis aprendido, con la buena voluntad, con el buen ánimo conque deberéis tratarlos unos a otros, lo demás dejadlo en manos de ese Padre, pues sólo El sabe y sabrá de esos momentos o hasta donde deban o no cambiar las cosas o determinar de sus mandatos.

ELÍAS

Es por todo ello que se os reitera más que nunca no cejéis en la oración ni en la esperanza, no dejéis al vaivén de las circunstancias observar o contemplar de cuanto ocurre, cada lágrima, cada sufrimiento que de alguna manera os es manifestado, que de tantas formas también se os hace llegar por vías diversas, debe ser objeto de esa bondad, de ese apoyo constante conque deberéis dar y entregar lo que recibís tan cotidianamente, dar éso que es la grandeza de ese Padre, su caridad y su misericordia, la que a vosotros entrega la gracia de poder apreciarla para valorarla y si aun no lo hacéis, es que os falta mucho para seguir aprendiendo en el camino, pero quienes os sentís fortificados en verdad y a cada paso por el cobijo del manto de ese Padre y deseáis os considere en su voluntad y en su mandato, os aseguro que también llevaréis grabado ese mandato, esa enseñanza en la que deberéis sosteneros y apuntalaros cada vez que la furia de los vientos os amenace y os haga quizás temblar, mas no arredrarlos, porque sabréis y sentiréis en lo profundo, que la fuerza del Padre está en vosotros.

MOÍSES